



ccarecibo@gmail.com  
www.ccarecibo.com  
787-817-3302

# ...en esto pensad

## *Filipenses 4:8*

AGOSTO 2013

### **Separe estas fechas**

- 8/5** Reunión de Mujeres- 7:30pm
- 8/19** Reunión Hombres - 8 pm
- 8/23** 24 horas Oración (*viernes 6 pm hasta sábado a las 8 pm*)
- 8/25** Aniversario Iglesia del Niño-Venga Tu Reino a la Familia - 5 pm

### **TODOS LOS MARTES**

Nos reunimos para orar.  
Si tienes una necesidad,  
ven y recibirás una  
ministración del  
Espiritu Santo.  
**Desde las 8 pm**

### **Ley de Siembra y Cosecha**

*Por: Mayra Arroyo*

En Nehemías capítulo 10, versículos 34-39, se habla sobre la ofrenda de la leña. Debido a la gran cantidad de sacrificios que se ofrecían en el altar de Dios se requería de mucha madera y había que suplirla. En la provisión de madera se necesitaba también el combustible y no debía faltar para quemar sobre el altar de Jehová. El versículo 37 nos sigue diciendo que a pesar de las altas tazas que pagaban al rey de Persia esto no era excusa para no pagar sus diezmos y primicias. El versículo 39 nos habla de no descuidar el altar de nuestro Dios. Un altar es el lugar donde nos encontramos con la presencia de Dios, y nosotros estamos construyendo altares.

Además de la oración, la lectura de la palabra y el ayuno otro ingrediente importante, otro combustible, son los diezmos y las ofrendas. Esta ofrenda de leña para el combustible del altar se compara con la ley de la siembra y cosecha. En Génesis nos hablan sobre esto.

En Génesis 26:12 se nos dice que Isaac sembró en tiempo de hambruna y en un año cosechó al ciento por uno. El Señor lo bendijo. En 1 de Reyes 17:12-16 se nos dice que Elías fue a Sarepta de Sidón en medio de una hambruna, le pidió agua y pan a una viuda que sólo tenía un puñado de harina y un poco de aceite para comerlo con su hijo y luego morir, pero el plan de Dios fue diferente. Elías le pide primero que prepare una pequeña torta para él y allí se derramó la bendición, ya que luego la harina no escaseó ni el aceite disminuyó. Ella sembró, no retuvo lo último que le quedaba y lo compartió con el profeta de Dios. Sembró en buena tierra y cosechó. En tiempo de escases no podemos dejar de cosechar. Siempre la cosecha será mayor que la semilla sembrada.

## EN MEDIO DE LA TORMENTA

Mateo 14:25 dice: "Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar." <sup>26</sup>Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. <sup>27</sup>Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! <sup>28</sup>Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas".

Esta palabra me hace pensar en la urgencia que tenemos de tener una convicción, una certeza de que Dios es el que está con nosotros en medio de las diferentes tormentas que atravesamos en nuestro caminar en el Señor.

El temor nos hace perder visión espiritual. Mi impresión sobre la solicitud de Pedro es la necesidad de volver a escuchar la voz distintiva de Jesús como medio de descifrar la identidad del que le hablaba. Y por respuesta recibió una voz que emanó poder, la palabra que sale de la boca de Jesús es espíritu y es vida. "...las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". (Juan 6:63)

Entonces y solo entonces Pedro anduvo sobre las palabras de Jesús, sobre las aguas, sobre las dificultades, sobre la tormenta.

Apartó su atención y quedaba cada vez más inmerso en las aguas turbulentas. Jesús le rescata, cesa el viento.

Necesitamos urgentemente caminar hacia aquel que nos llama a cada instante, hacia la vida, hacia Jesús.

Buscar su voz, su dirección, su guianza nos garantiza socorro suyo.

Pidámosle fe cuando nos falte en momentos de dificultad. Jesús no tardará en dirigirnos.

## Ley de Siembra .... Continuación...

En Corintios 9:6-10 dice: "El que siembra escasamente también segará escasamente y el que siembra generosamente, generosamente segará." Lucas 6:38 dice: "Dad y se os dará, medida buena, apretada, remecida y rebosando... porque con la misma medida con que os medís os volverán a medir."

En el milagro de los panes y los peces, cinco mil personas comieron y luego quedaron doce canastas llenas después de todos haber comido. Todo esto sólo con cinco panes y dos peces. Dios nos enseña a dar lo mejor de nosotros mismos. Él nos dio a su hijo unigénito para que la tierra fuera bendecida con vida eterna. Si tengo semilla y la guardo, la acaparo para mí, y si la voy sacando poco a poco después de un tiempo no tengo nada. Ahora, si la siembro en buena tierra, después de un tiempo tendré siempre una mejor cantidad de siembra pues siempre habrá semilla.

Siempre la cosecha será mayor que la semilla. Por eso siembre abundantemente. Esto es un principio; y los principios de Dios se obedecen pues en ellos hay bendición, hay gracia y favor del cielo. En Proverbios 3:9-10 nos dice: "Honra al Señor con tus riquezas y con lo mejor de todo lo que produces. Entonces él llenará tus graneros y tus tinajas se desbordarán de buen vino."

La iglesia es un buen terreno para sembrar nuestros diezmos y ofrendas. Pídale sabiduría a Dios para que Él le enseñe a sembrar. En Malaquías 3:10 nos dice: "Traed los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, sino os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde." El sostén de la iglesia nos corresponde a nosotros, a todos los hijos del Altísimo.

## FILIPENSES 2:13-15

*"Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz."*

## Redención

*Tres acciones específicas para garantizar nuestra salvación:*  
**Primero, somos perdonados.**

**Segundo, se anula el acta acusatoria en contra nuestra.**

**Tercero, se le quita al enemigo toda evidencia o arma que pueda usar en nuestra contra, y se hace público mediante la muerte y resurrección.**



# El Sermón *Del Monte*

Por: Edwin Mieleles

Juan 3 nos habla de una conversación que tuvo Jesús con un maestro de Israel llamado Nicodemo. *"Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.* Lo que implica que la entrada es un asunto espiritual y no puede ser tomando una mera decisión de querer entrar. Porque: *"Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es".*

Una vez en el reino de los cielos sus principios deben gobernar nuestra vida, manera de conducirnos propia de los que vivimos en el reino. Al escuchar el *Sermón del Monte* nos debemos sentir identificados, porque aplica a nuestra nueva naturaleza espiritual. Jesús dice en Mateo 5:4: *"Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación".* ¿Cuántos de nosotros hemos llorado en medio de la aflicción? Hemos estado como dice el Salmo 42:1 Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Dios también responde a nuestra búsqueda. Como dice el Salmo 50:15 *"Invócame el día de la angustia, te libraré y tú me honrarás".*

¿Cuántos hemos experimentado la presencia de Dios o recibido contestación a una oración seguido de llanto o cuando nos inclinamos a favor de un hermano, por los perdidos o familiares? Un llanto que comienza donde la intensidad de la pasión por amor nos estremece y las palabras cesan. Es el llanto que en su interior promete consolación de parte de Dios.

No importa la naturaleza de lo que estemos pasando, por difícil sea, además de consolación recibiremos el favor de Dios; nos llama felices, dichosos o bienaventurados. Cuando esto nos ocurre o nos ejercitamos en ello, podemos decir que estamos en la dirección correcta. Si lloramos de esta manera nos conviene seguir llorando.

# El Señorío de Cristo

Por: Edwin Durán

Cuando entregamos nuestras vidas a Jesús venimos a conocerlo como Salvador, pero es cuando entregamos nuestra voluntad que lo conoceremos como Señor. En otras palabras, no es suficiente con que hayamos entregados nuestras vidas, y reconocido a Jesús como Salvador. Es necesario que lo reconozcamos como el Señor.

En la Cruz vemos a Jesús como Salvador, pero cuando lo puedo contemplar coronado de Gloria en Majestad, sentado en el Trono, me hace verlo como Señor. Mientras que la Cruz trabaja con nuestros pecados, el Señorío trabaja con nuestro yo.

Reconocer el Señorío de Cristo es reconocer que se nos ha dado una nueva serie de instrucciones para nuestras vidas, y que necesitamos aplicarlas.

Por ejemplo, la Biblia enseña que debemos buscar primeramente el reino de Dios y su justicia. Si he de buscar primero el reino de Dios y su justicia, entonces, necesariamente, todo lo que haga tiene que relacionarse con esa meta. Dónde trabajo, cómo gasto mi dinero, con quién paso el tiempo, con quién me caso, cómo me divierto, etc. Cualquier decisión que tome debe ser filtrada a la luz de esta prioridad.

Vivir de acuerdo a los principios del mundo es negar el Señorío de Cristo en nuestras vidas. El señorío de Jesús en nuestra vida debe ser algo práctico, no filosófico. Debemos estar en disposición de ver cada día que Jesús es el Señor, y por lo tanto estar en la disposición de cambiar todo aquello que Él desea que cambiemos.

Algunas veces somos obstinados, y aún cuando sabemos que algo no nos ayuda en nuestra relación con el Señor, persistimos en ello. Existen áreas de nuestras vidas que no estamos en disposición de que nadie nos venga a imponer nada.

Quiero decirte que eso no es cierto. De acuerdo a la Biblia esa es una influencia del padre de la rebeldía. En otras palabras **sí** estás haciendo la voluntad de alguien, sólo qué no es la de Dios.

De la misma manera en que acepto a Jesús como Salvador para que me limpie de mis pecados, necesito aceptarlo como Señor y entregarle mi voluntad. Solo que ésto último es algo que tengo que hacer todos los días.

# Familias Radicales en *Un Mundo Radical*

Por: Samir Durán

Mientras pensaba en el tema a desarrollar recordé la dificultad que más enfrento: "una disciplina efectiva". Ahora que comienzan las clases es imperativo reestructurar los horarios y la agenda diaria, pero qué difícil se nos hace.

Tener autoridad es básico para la educación de nuestro hijo. Debemos marcar límites y objetivos claros que permitan diferenciar qué está bien y qué está mal, pero uno de los errores más frecuentes es excederse en la tolerancia. Me he encontrado tantas veces en ese lugar... Y entonces empiezan los problemas. Hay que llegar a un equilibrio, ¿cómo conseguirlo para tener autoridad?

Buscando información en un libro de educación a niños y adolescentes encontré los errores más comunes que debilitan la autoridad de los padres. Aquí los enumero. Me vi reflejada en muchos de ellos, pero siempre es buen momento para seguir mejorando.

1. **La permisividad.** Es imposible educar sin intervenir. El niño, cuando nace, no tiene conciencia de qué es bueno ni de lo que es malo. No sabe si se puede rayar en las paredes o no. Los adultos somos los que hemos de decirle lo que está bien o lo que está mal. El dejar que se ponga de pie encima del sofá porque es pequeño, por miedo a frustrarlo o por comodidad es el principio de una mala educación. Un hijo que hace travesuras y su padre no le corrige, piensa que es porque su padre ni lo estima ni lo valora. Los niños necesitan referentes y límites para crecer seguros y felices.
2. **Ceder después del no.** Una vez que hemos decidido actuar, la primera regla de oro a respetar es la del no. Nunca se puede negociar el no. Este es el error más frecuente y que más daño hace a los niños. Cuando usted vaya a decir no a su hijo, piénselo bien, porque no hay marcha atrás. Si usted le ha dicho a su hijo que hoy no verá la televisión porque ayer estuvo más tiempo del que debía y no hizo los deberes, su hijo no puede ver la televisión aunque le pida de rodillas y por favor, con cara suplicante, llena de pena, otra oportunidad.
3. **El autoritarismo.** Si ser permisivo es negativo, ser autoritario es el otro extremo. Es intentar que el niño/a haga todo lo que el padre quiera anulándole su personalidad. El autoritarismo sólo persigue la obediencia por que sí. Su objetivo no es una persona equilibrada y con capacidad de autodomínio, sino hacer una persona sumisa, esclavo sin iniciativa, que haga todo lo que dice el adulto.
4. **Falta de coherencia.** En otro artículo les mencioné que los niños deben tener límites estables. Las reacciones del padre/madre han de ser siempre dentro de una misma línea ante los mismos hechos. Nuestro estado de ánimo ha de influir lo menos posible en la importancia que se da a los hechos. Si hoy está mal rayar la pared, mañana también.
5. **Gritar.** Que fácil es caer en esto. Cuando estamos educando a los hijos, a la hora de sentarse a estudiar, disciplinar y acordar es un reto increíble. De hecho, todo educador sincero reconoce haberlos perdido alguna vez en mayor o menor medida. Perder los estribos supone un abuso de la fuerza que conlleva una humillación y un deterioro de la autoestima para el niño. Además, los niños se acostumbran a ellos. Es como el dicho: "perro que ladra no muerde". Ellos saben que detrás del grito no hay mucho más.
6. **No cumplir promesas.** Esto crea en los niños una falta de confianza hacia los padres. Cada promesa o amenaza no cumplida es un girón de autoridad que se queda por el camino. Las promesas y amenazas deben ser realistas, es decir fáciles de aplicar. Un día sin televisión o sin salir es posible, pero un mes, es irreal.
7. **No negociar el sí.** Cuando estamos manejando el sí debemos aprender a negociarlo eficazmente. El niño puede ver televisión, pero el padre escoge los programas. El adolescente puede salir con los amigos, pero regresar en el horario acordado. Eso es amor real.
8. **No escuchar.** Dobson dice en su libro *"El arte de ser padres"* que un padre debe escuchar a su hijo aunque esté hablando por teléfono. 'Muchos padres se quejan de que sus hijos no los escuchan. Y el problema es que ellos no han escuchado nunca a sus hijos. Los han juzgado, evaluado y les han dicho lo que habían de hacer, pero escuchar ... nunca.'
9. **Exigir éxitos inmediatos.** Con frecuencia, los padres tenemos poca paciencia con los hijos. Queremos que mejoren ya. A veces olvidamos que todo requiere un período de aprendizaje con sus errores correspondientes.

*No se Pierda la Conclusión el Próximo Mes*



# La Soberanía de Jesús

Por: Edwin Durán

Cuando contemplamos el universo creado, las estrellas, todos los planetas, y cómo cada uno de ellos funcionan de manera tan perfecta, vemos a un Dios soberano.

Al estudiar el hombre, cada órgano, cada sistema, cada pequeña célula, y cómo cada una va creciendo y desarrollándose, vemos un Dios soberano.

Cuando puedes ver la belleza de un amanecer, y escuchar la música de la creación haciendo una sinfonía armoniosa, vemos a un Dios soberano. Cuando nos encontramos con el cuadro de la Cruz, Jesús entregando su vida para rescatarnos, no porque tuviera que hacerlo, sino porque quiso hacerlo, vemos a un Dios soberano.

Al ver la vida de Ester, una joven llevada cautiva, que Dios convierte en reina, para poder salvar al pueblo de Israel. Aún cuando trataron de hacerles daño Dios volcó todo el mal en bien, porque para ese momento había sido escogida. En esto vemos a un Dios soberano.

La soberanía de Dios nos habla de su capacidad o poder para hacer que todas las cosas ocurran para beneficiar y adelantar su propósito. En otras palabras nada, por negativo que sea, puede afectar la voluntad y el plan de Dios.

Es a lo que se refiere Pablo en Filipenses 1:12-14 cuando dice: *“Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio,<sup>13</sup> de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás.*

*14 Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.”*

Quiero dejar en tu mente en esta mañana que Dios es un Dios soberano, y que cuando cuestionamos su obrar, estamos cuestionando su soberanía.

En la medida en que conocemos y aceptamos la soberanía de Dios nos vamos llenando de fe. Pero existe otra cara de la moneda, y este es su señorío. Si la soberanía de Dios nos llena de fe, conocer que Dios es Señor nos debe llenar de obediencia. Todos tenemos algún señor sobre nuestras vidas. Estemos concientes o no de ello, servimos a alguien. Algunos son esclavos del trabajo, los placeres, la diversión, los temores, las pasiones, los compromisos, la familia, etc.

Aun aquellos que se denominan “espíritus libres” son esclavos de la denominada libertad, que no es otra cosa que un sentimiento incontrolable de no responder a nadie.

En Lucas 6:46, Jesús está hablando al pueblo y les pregunta: *“¿Porqué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”* Dentro del pensamiento de Jesús era incompatible que se le llamará Señor y no se le obedeciera.

Obedecerle es sinónimo de **hacer** lo que Él dice. Muchas veces estamos centrados en **conocer**, pero Jesús espera que nos centremos en **hacer**. En el versículo 47 Jesús añade: *“Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace...”*

## ENFRENTADO LA ADVERSIDAD

Necesitamos entender que nosotros no somos simplemente la mezcla de material genético. No somos un accidente. La Biblia nos dice claramente que *“Hechura suya somos”*.

No somos simplemente el resultado de la casualidad. Tenemos origen, propósito y destino. Cuando mé

atrevo a creer esto, puedo creer que no importa cuales sean mi circunstancia yo puedo vivir por encima de las mismas.

No es la ausencia de problemas, dolor o dificultades lo que nos hará personas que podamos vencer la adversidad. Lo que nos hará enfrentar y vencer la adversidad no

es la ausencia de cosas, sino la presencia en mi vida de un Dios que está interesado en mi. Necesitamos un Dios presente en nuestras vidas.

El esta a la puerta y toca, si alguno abre Él entra. No como un invitado casual, sino como un habitante permanente.